

**CONSECUENCIAS COMERCIALES Y MARÍTIMAS DE
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ANÁLISIS DEL
LIBRO DE RODRIGO ZÁRATE «ESPAÑA Y AMÉRICA.
PROYECCIONES Y PROBLEMAS DERIVADOS
DE LA GUERRA»**

ALMUDENA DELGADO LARIOS

Como es bien sabido, la Primera Guerra Mundial generó cambios profundos en todos los ámbitos de la vida social, política, económica y cultural del mundo. En el caso de España y de las repúblicas hispanoamericanas, esas transformaciones fueron especialmente relevantes para la evolución futura de esas naciones, fundamentalmente en el plano económico puesto que, a raíz de la guerra, se iniciaría un proceso —de corte nacionalista— de industrialización sustitutiva de importaciones¹. La obra que vamos a analizar en el marco de esta comunicación se centra precisamente en el estudio de las consecuencias comerciales que el conflicto mundial tuvo para las economías de España y de Hispanoamérica, estudio realizado en 1917² por Rodrigo Zárate, un militar peruano residente temporalmente en España.

Rodrigo Zárate realiza un análisis del impacto de la guerra en la economía, tanto desde un punto de vista general, europeo y mundial, como desde una óptica hispanoamericanista. Y se puede decir que el hispanoamericanismo constituye el eje principal del libro, como lo confir-

1. Véase MALUQUER DE MOTES, Jordi: «De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española» en NADAL, J.; CARRERAS, A. & SUDRIA, C. (comp.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1991 (4.ª ed.), pp. 62-104.

2. Esta fecha es significativa puesto que, por una parte, ya había transcurrido el tiempo suficiente para poder percibir y analizar con datos estadísticos las repercusiones económicas de la guerra y, por otra, fue en 1917 cuando el conflicto adquirió dimensiones planetarias. Además, en el caso español, ese año fue rico en acontecimientos políticos, sociales y económicos de gran trascendencia.

man, complementándose, el prólogo de Rafael M. de Labra y la advertencia preliminar del propio Zárte. En ambos casos, se aborda el problema de la naturaleza de las iniciativas hispanoamericanistas y, sobre todo, de su eficacia, en España en el caso de Labra y en Hispanoamérica en el de Zárte. Ambos insisten en el problema del mutuo desconocimiento y abogan por una intensa labor de «vulgarización» de las respectivas transformaciones. En este sentido, se puede destacar la multiplicidad de enfoques que ofrece el análisis de una obra de las características de las de Rodrigo Zárte desde el económico y comercial mediante el aporte de cifras hasta el estudio de la formación de corrientes de opinión, tanto en lo relativo a la divulgación de teorías económicas como a la de imágenes sobre las relaciones internacionales (imágenes de los otros países y del propio del autor). En el caso de Zárte, aparece una valoración particular —y muy interesante— de Alemania, a la vez que se propone cambiar la percepción que tienen los hispanoamericanos de España. En efecto, este autor critica a los hispanoamericanos que difunden una imagen tópica y trasnochada de España y, para desterrar ese estereotipo, insiste en enumerar los efectos de una intensa renovación, mental y material, experimentada por España en esos años, renovación tanto más encomiable en su opinión cuanto que España atravesó una difícil crisis a lo largo del siglo XIX. Así pues, el militar peruano establece una clara oposición entre dos épocas, la de la decadencia decimonónica plasmada en la ruina financiera, las luchas civiles, el desastre colonial, el atraso de la agricultura y de la industria, los problemas sociales (fruto de los perversos efectos de la nefasta trilogía del analfabetismo, el latifundio y el caciquismo), por una parte y, por otra, la época de la modernización, la industrialización, las reformas sociales y educativas, la reorganización militar, la reorientación de la política exterior, etc.³. En esta valoración del pasado y el presente de España el militar peruano coincide con la idea de los regeneracionistas españoles al analizar el «Desastre del 98», pero refleja el paso del tiempo desde entonces al insistir en los elementos positivos y de modernización. En este sentido, con su estudio, Zárte pretende influir en las mentalidades, cambiando la imagen que de España tienen los propios españoles —el libro se editó en Madrid— y los hispanoamericanos. Así pues, con este estudio se profundiza en el conocimiento del contenido de los debates hispanoamericanistas, tanto desde el punto de vista de las propuestas de acción como en lo relativo a los tópicos que se desea combatir y las imágenes que se pretende imponer.

Este proceso de transformación profunda experimentado por España se vería reforzado, en opinión de Zárte, por el estallido y extensión del

3. ZÁRATE, Rodrigo: *España y América. Proyecciones y problemas derivados de la Guerra*, Biblioteca Calleja, Madrid, 1917, pp. 45-47.

conflicto bélico mundial. En efecto, la neutralidad de España tendría importantes repercusiones en el plano económico, especialmente para el desarrollo del sector exterior. Sin embargo, y ésta es la tesis de su libro, de no reorientar su política comercial hacia Hispanoamérica en lugar de hacia Europa, España experimentará una grave crisis económica al finalizar la contienda. Por tanto, la «salvación», el porvenir de España residirían en Hispanoamérica. Así pues, esta obra nos ofrece una visión económica del hispanoamericanismo, alejada de la retórica de los lazos espirituales y su publicación se enmarca en el contexto de la polémica que se dio en España en torno a las orientaciones —hispanoamericanista o europeísta— de la política exterior. Zárate pretende justificar una elección política⁵ mediante argumentos puramente económicos.

Para demostrar su tesis, en primer lugar, Zárate expone muy brevemente las consecuencias de la guerra sobre las economías hispanoamericanas y, después, se refiere a la situación general de la crisis del tráfico marítimo y, en concreto, a la crisis de las exportaciones europeas hacia Hispanoamérica. La propuesta del militar peruano es que España llene el «vacío» comercial dejado por los países europeos en guerra. Para sustentar mejor esta idea analiza la naturaleza y la composición del intercambio comercial entre España y las repúblicas hispanoamericanas. Esto le permite realizar una serie de reflexiones y de proyecciones bastante pesimistas sobre el futuro económico de España en el caso de que no se produzca ese giro comercial que él preconiza, a la vez que propone una serie de actuaciones concretas para desarrollar las relaciones económicas entre España e Hispanoamérica, entre las que se pueden destacar la creación de un Banco Español de Exportación, la política de crédito al comercio exterior y el envío de una exposición flotante de productos españoles. Se puede ver, entonces, que uno de los objetivos del estudio es seducir al público español y hacerle tomar conciencia del interés de volcarse hacia Hispanoamérica. Además, pretende que ese mismo público tome en consideración sus propuestas, de aplicación inmediata y no simplemente retóricas, para activar los intercambios comerciales.

En el marco de esta comunicación, me voy a centrar sobre todo en el diagnóstico que Zárate realiza del estado de la economía española por-

4. He analizado esta cuestión, referida a la Revolución Mexicana tomada como ejemplo de independencia exterior, en el capítulo quinto de mi libro *La Revolución Mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931)*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1993, pp. 324-343.

5. Labra es plenamente consciente precisamente del carácter político del empeño hispanoamericanista, entendido en el sentido más amplio. Pero, a diferencia del militar peruano, antepone lo intelectual a lo económico. Para alcanzar ese ideal, se necesita en su opinión, «una gran acción de carácter espiritual y de ninguna suerte reducida a trabajos literarios y eruditos (mucho menos a frases y retóricas), y que a esta empresa debe acompañar o seguir, según los casos, el estudio, la especulación, los tratos y las obras de interés económico fortificante y garantía de los grandes triunfos del espíritu»; ZÁRATE, Rodrigo: *España y América...*, op. cit., p. 25.

que considero que constituye el aspecto más destacable de su libro, no sólo porque se ajusta bastante bien a la realidad, sino porque en él se encuentra la imagen que este peruano tiene de España y que desea proyectar en el exterior.

1) HISPANOAMÉRICA, VÍCTIMA DE LA CRISIS DEL TRÁFICO MARÍTIMO MUNDIAL.

Puesto que la cuestión de fondo es el fomento del comercio entre España e Hispanoamérica, Zárate presenta en primer lugar la situación económica de las repúblicas en su conjunto. De forma muy sintética y algo inconexa, Zárate enumera las repercusiones económicas que la guerra —todavía europea— ha tenido en Hispanoamérica: se trataría fundamentalmente de una crisis comercial que habría generado una grave crisis financiera como consecuencia de la caída de los ingresos fiscales procedentes de las aduanas, lo cual acarrearía problemas sociales (disminución de los sueldos de los funcionarios y de los gastos sociales). No deja de matizar este impacto al señalar que la situación de las diferentes repúblicas es variada en función de la producción de cada país y del peso de los países en guerra en las relaciones comerciales de cada una de las naciones. Así, mientras Argentina, Brasil y Perú se recuperan en parte, Chile, Ecuador y Bolivia, por el peso de Alemania en su comercio⁶, sufren un agravamiento de la crisis. Es preciso destacar la importancia que Zárate le confiere a Alemania, tanto en lo que se refiere a la economía hispanoamericana como a la europea. Manifiesta una gran admiración por ese país, lo cual no deja de ser significativo de parte de un peruano —y además de un militar—, si se tiene en cuenta que Perú apeló a Francia para organizar su ejército y rompió sus relaciones con Alemania al estallar la guerra⁷. Habría que preguntarse en qué medida influyó en esta actitud el hecho de que el libro se publicara en España donde se produjo una enconada polémica entre aliadófilos y germanófilos.

Al referirse a los problemas comerciales que sufren las repúblicas hispanoamericanas durante la guerra, Zárate asocia y compara implícitamente esa situación con la española, puede que algo más floreciente en el momento de escribir su estudio, pero pronostica un cambio de tendencia cuando finalice la contienda «si se tiene en cuenta que los países aliados

6. «...basta pensar que sólo el bloqueo del comercio alemán, que compraba el 70 por 100 de los metales de antimonio y estaño en Bolivia, e igual proporción de *tagua* y el cacao en el Ecuador, ha traído como consecuencia una baja en los rendimientos aduaneros de estos países por más del 45 por 100 del producto de recaudación normal»; ZARATE, Rodrigo: *España y América...*, op. cit., p. 53.

7. BETHELL, Leslie (ed.): *Historia de América Latina*, vol. 7. *América Latina: Economía y sociedad, 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 93-98.

acabarán por celebrar con la paz estrechas ligas aduaneras tendentes a *boycotear* de sus mercados, mediante recargadas tarifas prohibitivas, los productos neutrales que hoy reciben; lo que traerá por resultado la paulatina expulsión del comercio español de los mercados de Europa, donde vende el 80 por 100 de sus productos, y la necesidad imperiosa de ir a la conquista de otros». Para él es indudable que el enfrentamiento bélico será irremediamente seguido por un enfrentamiento económico feroz, frente al que «no caben situaciones de neutralidad o abstención posibles»⁸. En esta afirmación, y a lo largo de todo su estudio, el militar peruano se muestra convencido del origen económico de la guerra (la rivalidad entre Gran Bretaña y Alemania) y de su prolongación y mundialización ineluctables tras la firma de la paz. Por tanto, ya en 1917 se estaba vulgarizando la creencia en la primacía de lo económico sobre los demás aspectos —político o ideológicos— de la vida de las naciones⁹.

Siguiendo con su análisis de las consecuencias económicas de la guerra, Zárate señala que el problema no se limita únicamente a las exportaciones, sino también importaciones como consecuencia del encarecimiento del precio de los fletes, que actúan en la práctica como «tarifas prohibitivas». La razón de esta subida de precios se encuentra en la paralización del tráfico marítimo (utilización bélica de los barcos comerciales) y en los peligros y estragos de la guerra submarina lanzada por Alemania. Zárate añade que la crisis hubiera sido menos intensa si, paralelamente a la disminución de barcos de los beligerantes, los países neutrales como España, hubiesen incrementado la construcción naval, lo cual implicaba sus relaciones comerciales con Hispanoamérica, Estados Unidos, señala el peruano, así lo ha entendido y «en el transcurso de menos de un año han sido echados al agua y se encuentran en obra en los astilleros oficiales y privados de Estados Unidos, la enorme cantidad de ¡590 barcos!».

Sin embargo, para Zárate, la mayor presencia económica de Estados Unidos en una zona hasta entonces dominada por ingleses y alemanes, no les impide a los españoles potenciar su comercio con los hispanoamericanos puesto que «el desarrollo industrial de España y los artículos o productos susceptibles de colocación en los mercados de América son completamente diferentes a los procedentes de América del Norte»¹⁰. Efectivamente, el desarrollo industrial de España y de Estados Unidos era

8. ZÁRATE, Rodrigo: *España y América...*, op. cit., p. 54.

9. En 1916 Lenin había escrito su ensayo «El imperialismo, fase superior del capitalismo», donde desarrollaba esa idea, partiendo del análisis crítico de las aportaciones teóricas realizadas por numerosos autores, desde economistas alemanes y británicos hasta líderes de las diferentes corrientes socialistas.

10. ZÁRATE, Rodrigo: *España y América...*, op. cit., pp. 72 y 74.

totalmente distinto puesto que España seguía teniendo una economía fundamentalmente agraria. Pero, al no insistir en este punto —en la debilidad de la industrialización española—, todo el análisis del militar peruano se resiente hasta llegar al simplismo más absoluto puesto que era imposible que España llenara —como pretende Zárte— el vacío económico de «mil millones de francos» dejado en Hispanoamérica por los beligerantes europeos y supuestamente todavía no ocupado por los estadounidenses. A cierta simplificación de la realidad hay que añadir la falta de argumentación de sus afirmaciones, puesto que, a pesar de asegurar que lo ha demostrado «matemáticamente, mediante el acopio de numerosas estadísticas, rigurosamente tomadas», Zárte no justifica sus asertos. Aquí se aprecia el carácter equívoco y ambiguo de estudios propagandísticos de este tipo que pretenden ser científicos y vulgarizadores a la vez, y que mezclan cosas distintas. En efecto, en ocasiones Zárte habla en términos de desarrollo industrial y en otras se refiere únicamente a los productos para justificar su tesis de que no puede haber problemas de competencia con Estados Unidos. Evidentemente, cuando señala que «la lucha será entre los Estados Unidos y los grandes países exportadores de productos similares, como son Inglaterra, Francia y Alemania, en el mercado de la maquinaria, productos químicos, herramientas, drogas, materiales de construcción, etc., y no con los artículos españoles, conservas, vinos, bordados, artículos de lujo, pasamanería, etc., que los Estados Unidos son los primeros en adquirir»¹¹, está distinguiendo —sin conceptualizarlo— entre países de similar nivel de desarrollo industrial y un país de base agraria. Al afirmar que España debería colmar el vacío comercial dejado por los beligerantes en América del Sur, Zárte introduce uno de los aspectos centrales de su estudio: el estado económico de España en 1917, sus debilidades y las posibilidades de desarrollo.

2) EL COMERCIO CON HISPANOAMÉRICA Y LA SALVACIÓN ECONÓMICA DE ESPAÑA

En efecto, es cuando señala las características y orientaciones del comercio español cuando el militar peruano aborda la cuestión principal de su análisis y el aspecto más interesante del mismo, haciendo gala de una aguda percepción de la realidad y de un conocimiento bastante completo del estado de la economía española en 1917.

A partir de las cifras de las exportaciones españolas a Hispanoamérica, Zárte pretende demostrar la escasa importancia que ese enorme mercado tiene para España. En efecto, a Hispanoamérica tan sólo se dirigen

11. *Ibidem*, p. 81.

el 17% de las exportaciones totales de España. Y, en lugar de incrementarse, la proporción tiende a disminuir en beneficio del mercado europeo como consecuencia de la guerra. Sin embargo, indica el peruano, se trata de un desarrollo «*ficticio y anormal*» puesto que con la paz, los países europeos arrojarán de sus mercados la mayor parte de los productos españoles y los sustituirán por los suyos propios.

Por otra parte, Zárate señala una serie de síntomas de la debilidad económica española, empezando por la existencia de un déficit comercial como característica más o menos permanente, levemente alterado por el aumento de las exportaciones al calor de la guerra. Además, los exportadores españoles emplean etiquetas y nombres extranjeros para la colocación y envío de sus productos, que de esta forma aparecen como procedentes de Inglaterra, Francia o Italia. Esto indicaría un grave problema de calidad del producto y, sobre todos, de prestigio y de imagen en el exterior. Lo primero que habría que hacer, en opinión de este militar peruano, es reivindicar la procedencia española de muchos productos vendidos en Hispanoamérica con etiquetas italianas o francesas. Así pues, el problema para Zárate no estribaría en la calidad de los productos españoles en relación con la de los productos extranjeros, sino en el peso de viejos clichés antiespañoles originados durante las guerras de Independencia. Por tanto, la solución a este problema comercial está al alcance de la mano puesto que consistiría en proclamar la verdad. Y esta acción no sólo no tendría repercusiones negativas —por ejemplo, el dejar de consumir esos productos que se consideraban de calidad cuando se pensaba que no eran españoles—, sino que generarían para España ese auge comercial y esos beneficios anunciados por Zárate. En función de esta premisa, propone enviar una exposición flotante de productos industriales españoles a Hispanoamérica. Como reconoce él mismo, la idea no es nueva. Pero, en cambio, lo novedoso es la situación peculiar en que se llevaría a cabo. En efecto, para Zárate la coyuntura de la guerra permitiría evitar los escollos que provocaron el fracaso de anteriores iniciativas comerciales. A diferencia de otras épocas —durante las cuales la débil industria española no pudo competir con los productos ingleses o franceses—, la guerra ha generado un vacío que España puede llenar. Por tanto, la diferencia es sustancial: sin demasiados cambios en cuanto a la competitividad, los productos españoles pasarían a ser bien acogidos en Hispanoamérica como consecuencia del ambiente de penuria provocada por la parálisis del transporte marítimo.

Como se puede ver, el peruano es bastante realista y crítico con respecto al presente y futuro inmediato de la industria española. Dentro de esas proyecciones sobre el porvenir, Zárate se dedica a analizar la balanza comercial e intenta deshacer equívocos, visiones demasiado optimistas o inercias en lo relativo a la política económica que se debe seguir. Par-

tiendo de un examen de las cifras de importación y exportación españolas¹² (detallando países y productos), Zárte concluye que España compra en el extranjero el carbón, principal fuente de energía para la industria, en vez de explotar sus «magníficas cuencas hulleras», lo cual no sólo reportaría grandes beneficios a las zonas implicadas, sino que evitaría el «peligro que entraña para el país ser tributario del extranjero en la adquisición de artículo tan indispensable no sólo para la vida de la industria en general sino para su marina de guerra». Y, efectivamente, la guerra potenció la explotación del carbón asturiano, realizada mediante la creación de pequeñas empresas, con poco capital y una productividad decreciente. Como señala J. Maluquer de Motes, en estas condiciones y una vez finalizada la guerra, era difícil asegurar la continuidad del crecimiento del sector sin un «movimiento nacionalista del carbón», que se plasmó en una política de protección arancelaria, exenciones fiscales y privilegios directos tales como la obligatoriedad del consumo en contratos por cuenta del Estado¹³.

Siguiendo con su análisis del comercio español, el militar peruano destaca que España exporta materias primas, fundamentalmente minerales, que luego importa una vez transformados. Reconoce, sin embargo, que se ha producido un cambio con la guerra puesto que ciertas ramas de la industria —militar, eléctrica, textil, metalúrgica, química, etc.— han experimentado un desarrollo notable. Zárte deduce de todo ello que los beneficios del comercio exterior y la intensificación de la actividad industrial en España deberían permitir la naturalización o españolización del capital invertido en la industria. Y, de nuevo hace gala el peruano de su conocimiento ajustado de la realidad económica, puesto que eso fue lo que ocurrió como consecuencia de la acción combinada de la llegada de capital repatriado de Ultramar (lo cual formentó el desarrollo de la Banca) y de la corriente de liquidación de propiedades extranjeras propiciada por la guerra. Estos dos aspectos reforzaron el creciente aislamiento exterior del país¹⁴.

En cuanto al análisis de las exportaciones españolas, Zárte señala que ello no implica necesariamente «acrecentamiento industrial», como lo demuestra el hecho de que dichas exportaciones se compongan fundamen-

12. Zárte da, para 1913, un valor de 1.414.950.000 de pesetas para las importaciones y 1.195.007.719 de pesetas para las exportaciones. J.L. García Delgado da, respectivamente, las cifras de 1.308,8 millones de pesetas y 1.078,5 millones de pesetas. Para 1917, García Delgado da la cifra de 735,5 millones de pesetas en importaciones y 1.324,5 millones en exportaciones. El peruano no andaba desencaminado en sus cálculos ni en sus conclusiones; GARCÍA DELGADO, J. L.: «La economía española entre 1900 y 1923», en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *Historia de España, vol. VIII revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1983, p. 428.

13. MALUQUER DE MOTES, J.: «De la crisis colonial a la guerra europea...», op. cit., pp. 80-81.

14. *Ibidem*, p. 73.

talmente de minerales que la industria española es incapaz de transformar y de alimentos, lo cual genera un proceso inflacionista ¹⁵. Consciente de lo coyuntural de la situación, el militar peruano destaca los peligros de la misma: el fomento de la creación de industrias que viven únicamente de las circunstancias bélicas y que están llamadas a desaparecer con la llegada de la paz ¹⁶. Sustenta esta acertada opinión en el análisis de las cifras de exportación —en aumento— y de los datos de las importaciones que revelan que no se ha producido un aumento de la demanda interna de productos —signo de un desarrollo industrial— puesto que lo que se importa está relacionado con la industria bélica (materias primas para confeccionar armas, uniformes, etc.). En consecuencia, «la guerra, produciendo un ficticio y temporal mejoramiento en los renglones del comercio de exportación, ha originado en el fondo el desequilibrio y daño más grandes, quitándole precisamente aquellos productos y elementos los más necesarios para el desarrollo de sus medios de producción» ¹⁷. De ahí que la única solución para evitar una grave crisis económica sea reorientar el comercio hacia Hispanoamérica. Y ante las posibles objeciones sobre el coste de llevar a cabo semejante cambio de política, Zárate recuerda que España ha gastado, entre 1909 y 1915, más de 800 millones de pesetas en África y 120 millones en 1915 sólo para garantizar la ocupación militar, mientras que las representaciones diplomáticas en América no suponen más que 800 mil pesetas de gasto. «¡Cuánto no hubiera podido hacerse en provecho del comercio español en estas tierras, con sólo la milésima parte de lo gastado en Marruecos!» ¹⁸. Esta observación refleja perfectamente la intensidad del debate en torno a las orientaciones de política exterior y la existencia de un sector partidario de la solución hispanoamericanista que basa sus argumentos en criterios económicos y menos en términos de acciones militares de prestigio.

Volviendo a las proyecciones económicas, Zárate propugna una política de defensa de los intereses económicos nacionales españoles mediante el fomento de la producción industrial. Citando a Javier Gómez de la Serna (lo que muestra el ambiente de nacionalismo económico imperante), apoya la idea de buscar la riqueza en el propio suelo español. Esa «nacionalización» económica debe realizarse, en opinión del peruano, mediante la acción del Estado, con leyes de protección pero también con «positivos tratados de comercio exterior» y mediante la creación de una

15. ZÁRATE, Rodrigo: *España y América...*, op. cit., p. 191.

16. Se ha destacado que, en efecto, la guerra potenció determinados negocios de tipo especulativo así como inversiones en inmuebles, todo lo cual mitigó el impacto beneficioso de la guerra mundial sobre la economía española; GARCÍA DELGADO, J.L.: «La economía española entre 1900 y 1923»... op. cit., p. 432.

17. ZÁRATE, Rodrigo: *España y América...*, op. cit., p. 200.

18. *Ibidem*, pp. 148-149.

institución pública de crédito al comercio exterior ¹⁹. Zárate habla de protección arancelaria de la industria nacional, pero sin que por ello el país deba cerrarse al comercio exterior. Al contrario, es consciente que, a medida que el industrialismo de un país adquiere más grandioso desarrollo, más se intensificarán las corrientes comerciales, siendo el libre cambio el «exponente más avanzado del grado de progreso y solidez de la potencialidad económica de un país».

En relación con este punto, Zárate muestra su admiración por la política económica seguida en Alemania y que ha dado sus frutos como lo evidencian la expansión exterior de su economía y el hecho de haber desbancado a los competidores en Hispanoamérica. La España anhelada por Zárate debería inspirarse en Alemania para desarrollarse plenamente. Esa admiración le lleva a desear que, durante las negociaciones de paz, las naciones vencedoras no cometan el error de intentar hundir económicamente a Alemania, puesto que «todas las naciones del mundo se hallan *condicionadas industrialmente* las unas a las otras, y la miseria de una alcanza y afecta al resto» ²⁰. Como se puede apreciar, en lo relativo al debate entre proteccionistas y librecambistas por una parte y, por otra, en lo relacionado con las futuras cláusulas económicas de la paz, este militar vuelve a demostrar que tiene un conocimiento bastante amplio de las complejidades de la vida económica a principios del siglo XX, pero sus ideas iban en contra de la corriente nacionalista imperante que se impondrá a partir de 1918. Y, al decir, que los políticos, franceses y alemanes, «no alcanzarán a expiar jamás el daño que hicieron a la civilización y a la humanidad, separando dos pueblos que, al marchar unidos, han debido constituir la fuerza directiva material y espiritual más grande y benéfica que pudiera haber anhelado el mundo» ²¹, vuelve a mostrar esa misión de futuro puesto que, tras la *segunda guerra mundial*, se generalizará esa idea de la necesidad de una estrecha vinculación entre Francia y Alemania para asegurar la paz y la prosperidad europeas. Por otra parte, Zárate pone en duda la existencia de un militarismo alemán o, al menos, lo relativiza al recordar los ingentes gastos militares de Francia e Inglaterra, gastos que explicarían el desarrollo de un fuerte movimiento pacifista entre la población. Esta admiración por Alemania y la justificación de su política exterior plantean la necesidad de estudiar más a fondo las polémicas generadas por la Guerra Mundial en el seno de las opiniones públicas hispanoamericanas. Se puede ya apuntar, a la luz de lo expresado por

19. ZÁRATE, Rodrigo: *España y América...*, op. cit., p. 208. El militar peruano analiza un proyecto de Banco Español de Exportación y critica el punto relativo al plazo de ayuda estatal a dicha institución (diez años como máximo) al considerar que el comercio es un sector sujeto a constantes fluctuaciones y que debe recibir, por tanto, un apoyo constante.

20. *Ibidem*, p. 244.

21. *Ibidem*, p. 267.

este militar, que en Perú hubo sectores favorables, o al menos admirativos, al poderío alemán.

A través del estudio de la obra de Rodrigo Zárate, se ha podido apreciar la importancia del debate económico y de política exterior en la España de principios del siglo XX —y, dada la nacionalidad del autor, también en Hispanoamérica—, así como la existencia de visiones diferentes sobre el porvenir económico del mundo una vez terminado el conflicto. Este hecho es aún más destacable al tratarse de un militar que muestra una gran sensibilidad económica aunque no exenta de limitaciones. En efecto, en ocasiones Zárate tiene tendencia a centrarse demasiado en las explicaciones de tipo comercial —ésta es su principal debilidad— y no insiste todo lo que debiera en el peso de los condicionantes internos —subdesarrollo agrario que determina un precario desarrollo industrial, pérdida de los exclusivos mercados coloniales, problemas de analfabetismo—. De ahí que sus propuestas de fomento del sector exterior no tuvieran visos de poder ser cumplidas por el Estado español, el cual, según algunos estudiosos, sólo pudo hacer lo que hizo, es decir, optar por una solución nacionalista para potenciar la industrialización del país²². Pero esto no quiere decir que esta opción debía prolongarse en demasía en el tiempo. Como lo señala Zárate, cierto proteccionismo y nacionalismo económicos son necesarios para iniciar el desarrollo —a imagen de lo realizado en Alemania— pero deben ser combinados con el fomento de la apertura al exterior para poder ser competitivos y asegurar la prosperidad y el crecimiento. El libro de este peruano muestra, por tanto, una faceta más del hispanoamericanismo, en este caso económico, así como una imagen más positiva de España entre los hispanoamericanos.

22. MALUQUER DE MOTES, J.: «De la crisis colonial a la guerra europea...», op. cit., p. 98.